

EL PAÍS

MARTES, 7 DE SEPTIEMBRE DE 2010

DESAYUNO CON... NICOLÁS CASTELLANOS

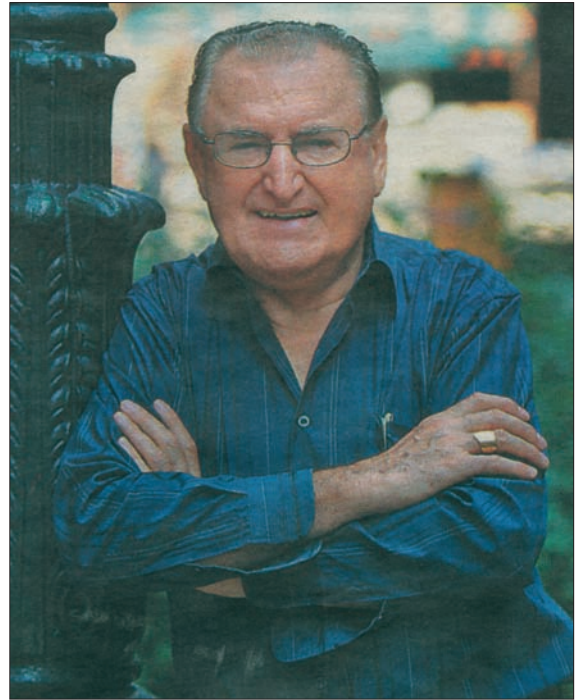
“A ustedes los veo tristes pese a tanta riqueza”

JUAN G. BEDOYA

A la edad en que un obispo se jubila, a los 75 años, Nicolás Castellanos recorre España como un chaval buscando dinero para construir viviendas, escuelas, hospitales y hasta piscinas en la región boliviana de Santa Cruz de la Sierra. Tiene ya cien centros escolares en pie, es decir, «200.000 chicos a nuestro cargo, o por ahí». Lo dice como si nada, mientras da cuenta, con pocas ganas, del desayuno: café con leche, dos pastas y un zumo de naranja. Le motiva más un almuerzo con el alcalde de Palencia, Heliodoro Gallego, y con directivos de una caja de ahorros, para que le paguen entre todos «tres proyectos más».

La cita es en el colegio de los Agustinos, en la calle del Padre Damián de Madrid, donde ha pasado la noche, frente al estadio Santiago Bernabéu. Suele dormir ahí cuando viene a España, un mes al año. No conoce restaurantes. Sugiero el hotel Eurobuilding, al lado. «Es sitio para ricos», digo. «Eso está bien», sonrío. Es entonces cuando dice que da rabia «que haya tantos pobres entre tanta riqueza».

Mientras caminamos, repasa sus tiempos de provincial –superior– de los Agustinos, con apenas 35 años, y lo que habló con el nuncio del Vaticano, Luigi Dadaglio, cuando supo que Pablo VI quería hacerle obispo de Palencia. «Le dije que yo no era un teólogo, solo un sacerdote dedicado a la pastoral con los jóvenes». ES lo que buscaba el Papa, «gente que hubiese asimilado las enseñanzas del Vaticano II», replicó Dadaglio. «Fui el último obispo nombrado en España por Pablo



Castellanos tiene a 200.000 chicos bolivianos a su cargo. / LUIS MAGÁN.

VI, en julio de 1978. Murió aquel agosto y todo empezó a cambiar».

Castellanos dejó el palacio episcopal por un piso en el centro de Palencia y empezó a soñar con irse a las misiones. «Quería practicar lo que predicaba. Pregunté a un director del Banco de Santander por qué no iban también a Bolivia, el país más pobre de Hispanoamérica después de Haití. Me dijo: “Por la razón que tú vas, nosotros no vamos. Tú atiendes a los pobres, nosotros necesitamos ricos”».

No resultó fácil el santo a Bolivia. Lo último que quería Juan Pablo II era un obispo español haciendo teología de la liberación en la América profunda. Eso pensaba Roma. Tardaron dos años en aceptar su renuncia episcopal. Faltaba encontrar un obispo que lo acogiese.

El ex obispo de Palencia, misionero en Bolivia, dice que esta crisis es de ricos

Cuatro lo rechazaron. Hasta que el cardenal Julio Terrazas lo recibió en Santa Cruz con los brazos abiertos.

Nacido entre agricultores –en Mansilla del Páramo, León, en 1935–, Castellanos es agustino, como el gran Lutero, fray Luis de León, santo Tomás de Villanueva o Gregor Mendel, el de las leyes de la genética. «Ellos vieron lo que la Iglesia tardó siglos en hacer realidad con el Vaticano II», presume.

Reclamado en mil lugares por su fama, ha venido a recoger el premio Damián de Molokai por su defensa de los débiles, concedido por la revista cristiana 21. En 1988 fue premio Príncipe de Asturias de la Concordia, junto al gran Vicente Ferrer. Hoy España le duele. No puede dejar de lamentarlo, él, un optimista. «Dios nos creó para ser felices, no para sufrir. Pues a ustedes los veo tristes, pese a tanta riqueza. ¿La crisis? Esta crisis es de ricos. A mis pobres les pilla ausentes. Están siempre metidos en ella. Pero tienen esperanza. En el Norte sobran medios para vivir pero faltan razones para existir, mientras que en el Sur carecemos de los medios para vivir y sobran razones para existir».



Padre Andrés Avelino Pérez Millán (Agustino)

Por José Villegas Delgado (*)

Hoy se celebrará una misa por el eterno descanso del Padre Avelino Pérez Millán, fallecido el pasado día 5 de julio a la edad de 99 años, y que estuvo destinado más de medio siglo (52 años) en la ciudad de Ceuta. Aquí le concedieron el Escudo de oro (1976) y la Medalla de Plata (1992) de la Ciudad. La misa será a las 20:30 horas en la Parroquia de Los Remedios.

Avelino nació en Quintanadueñas, pueblo de las afueras de Burgos a 15 kilómetros de Vivar (la patria del Cid Campeador), el 1 de abril de 1911. Sus progenitores, Mariano y Mari Paz, fueron padres de 13 hijos. Las primeras letras las aprendió en la escuela local, antes de marchar al seminario agustiniano de Valencia de Don Juan (León), donde permanecerá tres años (1923-26) que emplea en ampliar los estudios humanísticos y en seguir creciendo hasta acercarse a los 1,80 metros de estatura. El 12 de octubre de ese mismo año (1926) comienza el noviciado en Valladolid, recibiendo el hábito agustiniano de manos del entonces prior de la Comunidad, el futuro Obispo-mártir de Teruel, el P. Anselmo Polanco (recientemente beatificado). Una vez realizados -en diferentes Comunidades- los estudios eclesiológicos, y recibidos los diversos ministerios y profesiones, es ordenado Presbítero el 21 de julio de 1935, en Santo Domingo de Silos (Burgos).

Su primer trabajo, ya como sacerdote, lo desempeña en el colegio Calatrava de Salamanca. Pero estamos en el año 1937, y seis meses más tarde tiene que alistarse en el ejército como ca-



pellán castrense, en la División 108, grupo sanitario, donde permanecerá como tal hasta el fin de la contienda (1939), licenciándose en la zona levantina y llevándose consigo las medallas de Campaña y de Cruz Roja.

En 1939 llegará al Colegio San Agustín de Ceuta, donde permanecerá más de medio siglo (1939-45 / 1950-96) interumpido por una estancia de cuatro años que pasó en los colegios Buen Consejo de Madrid y S. Agustín de Santander. Durante la estancia en la capital de España recibió clases de arte, materia que más adelante le

servirá para impartir dibujo, plástica, pirograbado, pintura... a sus numerosos alumnos. También se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad de Granada.

Durante su larga estancia en Ceuta -que le valió el apelativo de "Apóstol de Ceuta"- desempeñó numerosos cometidos en el Colegio, la iglesia de San Francisco y en la Ciudad. He aquí algunos: Capellán contratado del Ejército, profesor de la Escuela de Artes y Oficios Municipal, Asesor religioso del equipo de fútbol de 2ª División A y de la Plaza de toros... amén de los cargos múltiples que de-

sempeñó en el interior de la Comunidad agustiniana. Avelino fue objeto de múltiples homenajes y condecoraciones, tales como el Diploma de Profesional Distinguido de la Enseñanza (1976), el Escudo de Oro (1976) y la Medalla de Plata de la Ciudad (1992), varios Encuentros con la Asociación de Padres en el Hotel Muralla...

Este fraile, estirado y enjuto, al que contemplan no menos de tres generaciones de estudiantes y parroquianos, fue un hombre de gran categoría humana. Sus dotes relacionales, hechas de cordialidad, simpatía y religiosidad, junto con la animada

conversación, le hacían estar siempre en boca de todos. Sus amistades se extendían a las diversas capas sociales: militares, autoridades civiles, clero diocesano, comerciantes, padres de alumnos, ciudadanos de a pie... Una vez jubilado, se mueve por algunas Comunidades, para recalcar definitivamente en Palencia en el año 1998. Allí escuchó la última llamada del Señor, llamándole junto a sí. Era el 5 de julio de 2010. Tenía cumplido ya los 99 años.

¡DESCANSE EN PAZ!

(*) agustino.